

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 53: Los chivos expiatorios de elite.

Con la guerra terminada, no había necesidad de preocuparse por emboscadas ni desvíos. León y su equipo tomaron una ruta directa a través del continente y regresaron al Imperio en menos de diez días.

Al llegar tarde por la noche, León declinó el banquete de bienvenida que sus amigos le habían preparado y optó por una cena tranquila en una taberna con Rebecca y algunos otros. Le resultaba más cómodo compartir momentos sencillos con viejos amigos que soportar las formalidades de un banquete.



“Al entrar en la ciudad, noté que casi todas las calles han sido restauradas. Su trabajo aquí ha sido bastante eficiente”, dijo León, sosteniendo una lata de carne y asintiendo con aprobación.

—Bueno, el Distrito Superior era el principal centro económico —respondió Nacho con una sonrisa irónica—. Cuando expulsaron al Demonio de la Pesadilla, casi derrumbó toda la estructura financiera del Imperio. Nos llevó un tiempo reconstruirlo, pero incluso hemos conseguido volver a conseguir carne enlatada, aunque hubo días en que no tuvimos más que agua fría y fideos.

León se rió entre dientes: "Sigues siendo tan mordaz como siempre, Nacho".

Nacho sonrió y le ofreció la mano a León. «Bienvenido de nuevo. Con tu ayuda, por fin libraremos al Imperio de los últimos vestigios».

León dejó la lata y estrechó con firmeza la mano de Nacho. "Lo has tenido muy difícil. ¿Ha habido algún avance en el interrogatorio de los ministros que se confabularon con Cantor?"

Nacho lo pensó un momento. "¿Progreso? Sí... pero no del tipo que esperábamos."

León arqueó una ceja. "¿Ah? ¿Qué quieres decir?"



Rebecca sonrió con suficiencia. "Lo verás mañana".

León se levantó de inmediato. "¿Por qué esperar hasta mañana? ¡Vámonos ya!"

—Pero tú y Rebecca tenéis una misión importante. Deberíais descansar —respondió Nacho.

Rebecca negó con la cabeza con una sonrisa. «No lo hagamos esperar; conociendo al capitán, se volverá loco si capta la más mínima pista de algo interesante y no lo lleva a cabo».

Nacho arqueó las cejas. "¿De verdad? No sabía que el gran matadragones tuviera un lado tan inquieto".

—Oh, es real —dijo Rebecca, levantándole la barbilla a Leon con picardía—. Y ahora es para mi beneficio, claro.

León rió entre dientes, apartándole la mano. "Eres incorregible".

A primera hora de la mañana, León, Nacho, Rebeca y Martín se dirigieron al área de detención especial de la Prisión Imperial.

“Este lugar estaba reservado para personajes notables durante el gobierno de Cantor”, explicó Nacho mientras caminaban por los pasillos poco iluminados.



¿Personajes notables? ¿Incluso tenían un área especial solo para eso? —preguntó León, desconcertado.

Nacho asintió. «La mayoría eran chivos expiatorios de alto perfil».

“¿Chivos expiatorios?”, preguntó Rebecca, comprendiendo.

Exactamente. Cuando el Imperio creyó que Leon había muerto en el conflicto del Dragón Plateado, le atribuyó la derrota, convirtiéndolo en el chivo expiatorio perfecto. Fue la única vez que el Imperio lo culpó oficialmente de algo.

“Vaya posición de chivo expiatorio 'honorable'...” murmuró León.

Nacho continuó: «En aquel entonces, Cantor y sus aliados hacían muchos negocios turbios. Cuando alguno de sus asuntos sucios corría el riesgo de ser descubierto, buscaban a algún pobre ingenuo para que cargara con la culpa».

“Y si la cosa se salía de control y un chivo expiatorio común y corriente no bastaba para calmar al público, elegían a alguien de renombre para desviar la atención”, añadió Nacho. “A la mayoría del público no le importaba la verdad. Solo querían que alguien importante pagara por ello”.

—No se les puede culpar, la verdad —continuó Nacho, pasando la mano por el muro de la prisión—. Con el Imperio controlando la información tan estrictamente, la gente no podía pensar con independencia.



Se detuvo junto a una pared aparentemente sencilla. «Esta zona fue una vez una 'suite de lujo' para esos chivos expiatorios de alto rango. Exteriormente, parecía modesta, pero era más cómoda de lo que parecía».

León asintió pensativo. «Estás muy bien informado sobre el funcionamiento interno del Imperio. ¿No eras solo un miembro del equipo de logística de las tropas matadragones en aquel entonces?»

Nacho se encogió de hombros, sonriendo. «Mi padre fue uno de esos chivos expiatorios».

León apartó la mirada, recordando que Nacho le había contado una vez sobre el destino de su padre. Acusado de filtrar secretos militares, a su padre le habían prometido clemencia si completaba una última misión, pero finalmente fue traicionado y asesinado en prisión. Impulsado por el deseo

**de descubrir los secretos más oscuros del Imperio, Nacho
había decidido aliarse con León.**

**“Tras la caída de Cantor, reunimos a sus colaboradores y los
encerramos aquí para interrogarlos”, añadió Rebecca. “Pero
ahora no reciben ningún trato especial. Una celda, un montón
de paja; eso es todo lo que reciben”.**

**León se detuvo y asintió con aprobación. «Parece apropiado
para una prisión».**

**—Entonces —dijo Rebecca con una sonrisa—, Capitán, ¿cómo
sabe tanto sobre la vida en prisión?**



**“Dejaré esa pregunta a su 'querida esposa' para que la
responda”, bromeó Nacho.**

En ese momento se escuchó una voz desde una de las celdas.

**¡León Cosmod! ¡Soy inocente! ¡Sáquenme de aquí! ¡Nunca
estuve en complicidad con esa rata de Cantor!**

El grito provocó un coro de súplicas en las otras celdas.

**¡Cosmod! ¡Diles que a mí también me incriminaron! ¡Nunca
trafiqué con nadie!**

**¡Yo también soy inocente! Esos niños... ¡vinieron todos por su
propia voluntad!**

—¡Espera, espera, yo también soy inocente! ¡Esas mujeres me insinuaron!

León frunció el ceño, su paciencia se agotaba. "¿Están todos tan delirantes?"

Nacho asintió. —Interrogarlos durante varias semanas suele trastocarlos. Pero es lo que queremos; si no, sería imposible quebrantarlos.

“Supongo que nadie ha sido acusado injustamente, ¿no?”

—No se preocupen, estamos seguros de que todos son culpables. —Nacho condujo a León a una celda al final del pasillo.



A través de una barrera mágica unidireccional, pudieron ver claramente a un hombre mayor desplomado sobre un montón de paja. Sin camisa, el hombre parecía agotado y abatido, pero su cuerpo irradiaba una fuerza oculta bajo su frágil apariencia.

León lo reconoció inmediatamente.

Führ Last. El comandante de las fuerzas de exterminio de dragones bajo el mando del rey anterior.

Nacho suspiró profundamente. «Hace veinte años, los periódicos informaron de su muerte».

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan